

Tarraco, recuerdos del esplendor del imperio romano

A mediados del mes de mayo, Tarragona acogía unas jornadas internacionales de divulgación histórica que, bajo el nombre de Tàrraco Viva, constituyen un marco de reflexión sobre la relevancia que la época de la ocupación romana tuvo en esta ciudad. Todo un ejemplo de democratización del conocimiento histórico donde se resalta el valor del patrimonio cultural de esta localidad, conocida en un pasado como Tarraco. Como origen de la romanización de la Península Ibérica, Tarragona ofrece todavía hoy un repertorio de vestigios romanos que la convierten en un auténtico museo vivo de los tiempos de Augusto.

Carolina López Álvarez

DURANTE SUS MÁS DE DOS MIL quinientos años de historia, Tarraco, actual Tarragona, ha acogido multitud de culturas que le han ido otorgando una magnificencia patrimonial digna de admiración.

Una de las culturas que más marcaría a Tarraco sería la romana pues fueron los romanos los que la fundaron como ciudad y los que la llevaron a su máximo esplendor allá por el siglo I d. C. De hecho, Tarraco es considerado el primer y más antiguo asentamiento romano en la Península Ibérica. Cuenta la historia que corrían tiempos de la segunda Guerra Púnica, concretamente el año 218 a. C., cuando el ejército romano desembarcó en Ampurias. Es justo en ese momento cuando nace Tarraco, ciudad que jugará un papel esencial en el proceso de romanización y cristianización de la Península Ibérica. Como lugar estratégico que era, fue elegida por Augusto para asumir la capitalidad de la provincia Hispania Citerior en el año 27 a. C. Sería el inicio de una etapa de esplendor económico y social de gran calibre, tal y como se observa en la cantidad de monumentos que reúne por metro cuadrado. Todo un conjunto arqueológico de especial interés reconocido como patrimonio de la humanidad por la UNESCO en el año 2000.

Calidad urbanística

La ciudad de Tarraco y sus alrededores fueron elegidos por los romanos para dejar huella de su presencia en forma de monumentos con funcionalidades distintas que, sin imaginarlo, llegarían hasta nuestros días. Todos ellos forman parte

de un planificado desarrollo de la ciudad puesto en marcha para otorgar a Tarraco un estatus urbanístico y monumental digno de las mejores colonias. Sería justo esta organización urbanística que hiciera de Tarraco un lugar de influencia para otros asentamientos llevados a cabo por el imperio romano. Es especialmente reseñable el sistema de terrazas artificiales ideadas por los romanos para paliar la desnivelada topografía existente en la ladera de la colina, así como la red viaria construida como nexo de unión entre el puerto y la parte alta de la ciudad.

Despliegue arquitectónico

El paso de los años y la actividad del hombre han hecho estragos en la conservación de estas construcciones. No obstante, los restos que han llegado a nuestros días permiten hacerse una idea sobre cómo podría ser aquel lugar hace dos mil años. Cuando uno observa los vestigios del anfiteatro construido a principios del siglo II d. C. puede imaginar cómo serían los combates entre gladiadores; o al admirar los elementos que han sobrevivido de la estructura del circo, levantado a finales del siglo I d. C., se recuerdan las típicas carreras de carros retratadas en el celuloide. Dos de los monumentos que mejor han soportado los años son el acueducto y la torre de los Escisiones. El acueducto de Les Ferreres, o puente del Diablo como también es conocido, se encuentra a cuatro kilómetros del centro urbano. Fue edificado en el siglo I d. C. como elemento primordial en la red de canalizaciones implementadas por el pueblo romano para la distribución del agua por la ciudad. El acueducto alcanza una altura de



Foto: Patronato Municipal de Turismo de Tarragona.

máxima de 27 metros gracias a los dos pisos de arcos que lo conforman. Concretamente, hay 11 arcos en el piso inferior y 25 en la parte superior, dando como resultado un largo de 217 metros. El monumento funerario de la torre de los Escisiones, según es conocido, recibió su nombre erróneamente por la creencia de que las dos figuras representadas en uno de sus laterales son los hermanos Escisión, cuando en realidad está dedicado a la divinidad oriental Atis.

Unas de las construcciones más antiguas son las murallas levantadas en los primeros años de la llegada de los romanos, es decir, a finales del siglo III a. C y principios del siglo II a. C. De ellas tan solo se conservan algunos tramos situados en la zona de la parte alta.

Tarraco constituye una muestra más del rico legado que el imperio romano dejó a la humanidad. La importancia que la romanización otorgaba a las ciudades es patente en el despliegue arquitectónico ejercido sobre ellas. Por algo se dice que Roma fue un imperio esencialmente urbano. ■



Aniversario de la Bauhaus: noventa años han pasado

La historia de la Bauhaus comienza y termina con la historia de la República de Weimar. Creada en 1919 por Walter Gropius, esta escuela dejó tras de sí los cimientos de lo que hoy conocemos por *diseño*. No obstante, y como muchos teóricos se han apresurado a subrayar, no fueron tan solo las bases de la estética futura lo que se sentó en esta escuela. La gran revolución artística vino de la novedosa pedagogía impartida por sus profesores, lo que supondría un giro radical en la educación estética de los arquitectos, artistas y diseñadores de gran parte del siglo xx.

Elisa G. McCausland

LA BAUHAUS (*la casa de la construcción*) supuso un punto de encuentro entre las diferentes corrientes artísticas que se estaban dando cita en el escenario europeo después de la I Guerra Mundial; corrientes aparentemente contrarias que fueron equilibradas por Walter Gropius, su fundador, a lo largo de los años veinte en su proyecto de escuela. La primera fase de este proyecto conjugó el expresionismo tardío y el ideal del artesano propio de la Edad Media, de donde surge la idea de obra de arte total entendida esta como «manifestación unitaria»; en la segunda fase predominaron elementos del constructivismo en el marco teórico y un programa de creación de la forma que, sin olvidar las posibilidades de la industria moderna, aspiraba al objetivismo y a la funcionalidad.

Vida, arte e industria

El principio que resume la filosofía de esta escuela es la integración de arte y vida; la idea de que el arte mismo puede ser un instrumento para la regeneración social y cultural proviene de la revolución industrial y del romanticismo. Considerada hasta el momento inferior por el arte más elevado, la artesanía supuso para la Bauhaus el instrumento por el cual se reunificó el mundo del trabajo con la actividad de los artistas

creadores. El histórico problema entre arte y artesanía encontraría un nuevo escenario, tanto práctico como intelectual. Gropius lo dejaría esbozado en 1910 en una memoria. En ella aseguraba que el principio de la división del trabajo hacia propicia una fundamentación económica de la obra y, al mismo tiempo, garantizaba un producto de buena calidad, tanto desde el punto de vista artístico como técnico. La máquina al servicio de la voluntad del artista.

Artista y artesano

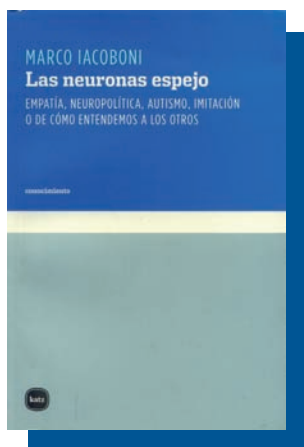
Tras la guerra y con la fundación del proyecto por el sucesor de Gropius, Van de Velde, se concebiría la Bauhaus estatal de Weimar como una combinación de las antiguas academias de arte y escuelas de artes y oficios. El manifiesto fundacional introdujo algunos matices ligados al ideal artesanal de la Edad Media: «¡El objetivo final de toda actividad artística es la construcción! Arquitectos, pintores y escultores tienen que conocer y comprender total y sectorialmente los diferentes aspectos de la construcción, pues entonces ellos mismos imbuirán de nuevo a sus obras el espíritu arquitectónico que perdieron en el arte de salón. [...] No existe *el arte como profesión*. Entre artista y artesano no hay diferencias. *El artista es una elevación del artesano*». Este *ligero* cambio

se debió, en parte, a una cierta desesperanza de posguerra. El ideal romántico de la obra total y del cambio a través del arte es sustituido por una perspectiva más conservadora y práctica, la que marcará los inicios de proyecto. No obstante, Gropius volvería a la idea de arte y técnica («la técnica no necesita del arte, pero el arte necesita de la técnica») en consonancia con el auge del constructivismo ruso años después.

Aniversario y legado

La escuela se trasladó de Weimar a Dessau, donde vivió su época dorada, y moriría con la subida al poder de los nacional-socialistas en su última sede, Berlín. Dejó tras de sí una ingente producción, nombres propios como Marcel Breuer, Kandinsky, Josef Albers o Mies Van der Rohe, y una nueva concepción pedagógica. En su noventa aniversario Alemania se ha puesto de gala. Es el Año Bauhaus y las tres ciudades —Weimar, Dessau y Berlín— que sirvieron de sede a esta escuela albergarán actos y exposiciones. Japón le ha rendido sentido homenaje y las piezas, que ahora vuelven a territorio alemán, serán expuestas en la mayor exposición celebrada hasta la fecha, que tendrá lugar del 21 de julio al 4 de octubre en el museo Walter Gropius Bau, en Berlín. Esta retrospectiva viajará, posteriormente, a Nueva York para ser expuesta en el MoMA. ■

ENSAYO

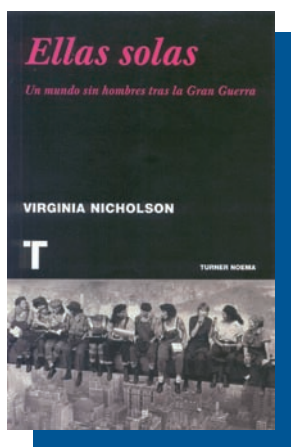


Marco Iacobini Las neuronas espejo

Subtitulado *Empatía, neuropolítica, autismo, imitación o de cómo entendemos a los otros*, *Las neuronas espejo* es una apasionante y pormenorizada narración de uno de los descubrimientos más importantes del siglo XX. Marco Iacobini, neurólogo investigador y profesor de la Universidad de California en Los Ángeles (UCLA), recopila en este libro los experimentos realizados por su equipo con pacientes y primates que prueban que en la evolución de las especies la empatía y la imitación han jugado un rol decisivo. Porque, «cuando tenemos la libertad de hacer lo que queremos, por lo general nos imitamos». Y en el *nos* está la clave. Las neuronas espejo son la prueba de que el ser humano está diseñado para vivir en sociedad, pero necesita del colectivo para desarrollar su potencial. Los datos empíricos recopilados por Iacobini demuestran que estas neuronas codifican las intenciones asociadas con los movimientos observados; es decir, al ponernos en el lugar de la otra persona somos capaces de saber qué siente tan solo observando sus gestos, su actitud, lo que nos empuja a actuar en consecuencia.

Iacobini plantea en la introducción un paso importante en la ciencia que ha permitido que este descubrimiento sea posible. Se trata de un cambio de paradigma, una forma holística de pensar la ciencia que invita a relacionar conceptos, que empuja a comunicarse, que insta a la ciencia a ser más porosa para poder comprender la realidad.

* Textos: Elisa G. McCausland.



Virginia Nicholson Ellas solas

Virginia Nicholson nos presenta en este ensayo histórico a *las mujeres del excedente*, la generación perdida de principios de siglo, víctima colateral de los efectos de la Gran Guerra. Mujeres educadas para ser esposas y madres que tuvieron que enfrentarse al ostracismo social ante la evidencia de que no había hombres para todas. Con un estilo cuidado y minucioso, esta sobrina-nieta de Virginia Wolf se ha esforzado por recopilar las historias, con nombres y apellidos, de algunas de las más formidables mujeres inglesas nacidas a finales del siglo XIX. De ellas se dijo que llevaron una existencia «valiente y algo extraña», pero hasta el momento nadie se había preocupado por sus necesidades, sus frustraciones o sus deseos ¿Cómo convivir con una soltería impuesta cuando perteneces a una generación que concibe el matrimonio como un derecho propio? Un derecho, por otra parte, que les fue arrebatado.

Este ensayo arroja un poco de luz sobre un tiempo y una situación que afectó a millones de mujeres en la Europa de principios del siglo XX. Los esfuerzos de estas mujeres por hacer frente a una programación de género y enfrentarse a un mundo que no las quería son, como mínimo, conmovedores; mujeres que aprendieron a sobrevivir y a triunfar desde la soltería, un relato que culmina con una reflexión por parte de la autora de una generación que allanó el camino a las que vinieron después.



Gilles Lipovetsky / Jean Serroy La pantalla global

El relato del siglo XX es audiovisual y la pantalla es su contexto. «Entre todas las máquinas de soñar inventadas por el genio humano, el cine no es solo la más ingeniosa, sino probablemente la más eficaz». Gilles Lipovetsky y Jean Serroy se pasean en este libro por la historia del cine para llegar a la conclusión de que el relato cinematográfico es el portador de mitos de la contemporaneidad. «Su esencia de arte compuesto, que aglutina imagen, narración y música, y que en cierto modo lleva a efectos aquella fusión de las artes que buscaban ya los artistas del Barroco, le ha dado una potencia sin parangón». En los tiempos hipermediáticos, el cine ha encontrado su lugar, su misión; pero, lo que es más importante, ha construido *una percepción del mundo*. El cine no es solo ficción, también es productor de realidad, lo que en este libro se han decidido a llamar *cinemisión*.

Lipovetsky y Serroy hablan, no tanto de la proletarización del consumidor, como de «la artificio de los gustos y de los modos de vida». Abogan por la singularización del individuo más que por su aborregamiento, pero no olvidan el efecto sedante (en lo vital) que puede llegar a tener la vida vista a través de la pantalla. El espectáculo de masas como consumible. La vida como espectáculo de masas. Una lógica construida desde el principio de retroalimentación que sus autores ven como un riesgo, pero que no dejan de plantear también como una oportunidad.